

LA INTERPRETACIÓN POLÍTICA¹

Marta Nardi

Voy a tomar el epígrafe que la Secretaría de Jornadas eligió para el afiche: “La interpretación siempre debe ser el *ready-made*, Marcel Duchamp. Nuestra interpretación debe apuntar a lo esencial que hay en el juego de palabras para no ser la que nutre al síntoma de sentido”.

Y qué es lo esencial en el juego de palabras: puede ser que con ellas, jugando con ellas podemos hacer varias cosas, nos pueden hacer hacer varias cosas o mejor dicho nos hacemos hacer con ellas varias cosas.

Vamos a tomar las palabras como... juego de palabras, y también podemos considerar como este juego de palabras puede hacer estallar el sentido. Por ejemplo:

Polinesia: mujer policía que no entiende razones.

Meollo: me escucho.

Decimal: pronuncié equivocadamente.

Diógenes: la embarazó.

Becerro: Observar una loma o una colina.

Este originalísimo juego de palabras con homfonías a despecho de la ortografía pero no sin conocerla, con cortes y lecturas y escritura incluidas pertenecen a Les Luthiers. Y en cierto sentido por el lado de la homfonía coinciden con una de las dimensiones de la interpretación. Pero no la única.

¹ Trabajo presentado en las X Jornadas Oscar Masotta de la Escuela Freudiana de la Argentina. Septiembre de 2015.

Resulta interesante la referencia a Duchamp y los ready-made que figuran en el afiche de estas Jornadas: combinación o disposición arbitraria de objetos cotidianos. Por ejemplo un perchero enganchado a una varilla, o una rueda de bicicleta o un mingitorio convertido en una fuente o la Gioconda con bigotes y después afeitada. Y también coincide con una dimensión de la interpretación: La interpretación se soporta en ese objeto que como resto opera metonímicamente y cotidianamente sin que nos demos cuenta hasta que algún significante lo engancha. Y entonces lo cotidiano toma otra dimensión. Nuestras viejas queridas y enfermantes palabras nos sorprenden. Se agujerea nuestra representación del mundo sostenida en esas palabras.

La referencia a Duchamp le viene bien a Lacan en el sentido que el llamado arte moderno agujerea –o lo intenta una y otra vez– la representación tratando de ir más allá de ella y por consiguiente del espejo.

Seminario 13. “Y esto el arte moderno se lo ilustra: un cuadro, una tela, con una simple mierda encima, una mierda real, por qué, ¿qué otra cosa es, después de todo, una gran mancha de color? Y esto está manifestado de una manera, de algún modo provocativa, por ciertos extremos de la creación artística.

Es decir hay de la pulsión en juego. Duchamp gustaba del juego de palabras más bien hilarantes: L.H.O.O.Q (1919) leído en francés da algo así como “Ella tiene el culo caliente” y en inglés se puede leer Look y si no pronuncio la l puedo leer hook o sea te enganché la mirada, te puse un gancho caza miradas te puse un anzuelo en la mirada. Y de paso pongo en ridículo los mitos que rodean a las obras de arte clásicas. La pulsión agujerea el mito... individual de cada uno de nosotros.

Es la pulsión y el cuerpo lo que está en juego. El cuerpo que entra como representación, representación de palabras imbéciles que conforman nuestro pensamiento. Es así como nos volvemos humanamente tontos. Es el precio a pagar y que estemos dispuestos a pagarlo es la condición de poder desembarazarnos de ellas. Y una representación puede ser agujereada en tanto el objeto tome su lugar.

Si la política implica la distribución de los cuerpos y del goce, la nuestra es la de restituir el goce de cada uno haciendo inexistente el goce del Otro.

Goce /deseo ambos son necesarios, ambos cumplen su función en nuestra economía. No va de suyo que “acotando el goce” se libere el deseo y tampoco podemos decir que el deseo constituya el bien del sujeto.

En todo caso se trata de arrinconar, cercar ese goce concentrado en un objeto para que ese objeto caiga es decir pierda su función.

No se trata de decir “prohibido gozar” sino que el analizante diga él las condiciones de su goce. No se trata de decir “bienvenido al deseo” sino de construir el fantasma que lo sostiene.

Lo que se desprende como conducta o acción a seguir es la resultante de la elección forzada a la cual cada uno arribamos más de una vez en esta vida. Es elección forzada en el sentido que la ética del hablante le impone un desenlace en función de su decir. Es a esto a lo que está forzado.

No se lo hago decir: Es usted el que lo dice; No se lo hago hacer: es usted el que decide hacerlo.

No se trata de lavarse las manos: Se trata de eliminar en lo posible los efectos de sugestión y a veces de hipnosis que la transferencia conlleva. Mientras el analizante no “rescate” el a puesto en el analista como ideal, podrá mejorar sintomáticamente pero no adueñarse de su existencia que permanecerá empeñada en el campo del Otro.

Y para esto es necesaria la interpretación que como ya quedó claro a esta altura no es inocente ni caprichosa. Y también nos impone una elección forzada en la lectura de los acontecimientos diarios. Vivimos interpretando las noticias que nos llegan: Importa discriminar, cosa que es posible si no estoy demasiado dormido o hipnotizado, desde donde leo lo que leo. El que se dice imparcial en su percepción de la realidad suele estar capturado en la ilusión de autonomía del ego o sencillamente miente.

Pero la interpretación se ajusta a lo que consideramos como inconsciente: una cosa –y nos llevaría en una dirección– es considerar que es lo no conciente o que sencillamente no es algo a tomar en cuenta en un dicho psicoanálisis y otra dirección del análisis es posible si considero el inconsciente estructurado como un lenguaje, entendiendo el lenguaje como la “langue” que habitamos.

Lalange que habitamos o que nos habita no transmite ni aciertos ni verdades sino los equívocos de los cuales somos el producto. Aclaro que lalange no es la lengua de los lingüistas. Más allá de lo que tiene en común hay algo que la distingue: un real, o el real que no hay relación sexual que ha dejado su sedimento en ella.

Estos equívocos que transporta lalange se concentran en tres puntos clave que no se ordenan en ninguna jerarquía y tienen en el corte un operador fundamental. Estos tres puntos hacen también a la interpretación.

1) La homofonía de la que depende la ortografía. Se dan cuenta que hay un juego entre la homofonía la escritura y la ortografía y que puedo reconocer una homofonía porque está escrita y la puedo leer. Me es posible hacer estallar el sentido de “becerro” porque “veo” la palabra escrita con “b” y la distingo de otra palabra que porta una letra que se pronuncia igual –en el castellano del río de la Plata- pero se escribe distinto

2) Ahora bien es necesaria la gramática para el ordenamiento de estos equívocos. Gramática que Freud usó nada menos que para dar forma al fantasma fundamental : “Pegan a un niño” con esa voz media que nos da un hacerse hacer devolviéndole a la pulsión la actividad que la caracteriza.

Nuestra gramática es pulsional y la pulsión necesita del significante para su circuito. Es una manera de remarcar que la interpretación se sostiene y apunta a la pulsión y al cuerpo.

3) El tercer punto de anudamiento y de interpretación de estos equívocos: “la lógica sin la cual la interpretación sería imbécil.” No todo lo que el analista dice es una interpretación. Y esta lógica de la que hablamos no se sostiene en el principio de no contradicción. Es la lógica que responde al no hay relación sexual, no hay complementariedad entre el yin y el yan. Estamos en el campo de la discordancia de lo que no hace universo cerrado, de lo que cojea, de lo que objeta al Todo. Estamos en el campo que le repugna al sentido, siempre tan adicto a la coherencia totalizante, siempre

tan adicto a hacer sistema y explicación única, tipo causa/efecto. Si el síntoma es lo que no anda en lo real, si es lo que pone en evidencia eso que no anda, eso que no cierra el psicoanálisis le devuelve su dignidad, la de ser él mismo el medio de su disolución.

El sentido siempre es el efecto o la respuesta al deseo del Otro, o mejor dicho a la interpretación de ese deseo y así se constituye nuestro deseo y nuestros síntomas. El deseo es la interpretación y la interpretación analítica va contra esa interpretación, va a deshacer con palabras lo que está hecho nada más ni nada menos que con palabras.

Vamos hacia la ausencia de sentido, del sentido sostenido como verdad, cuando en verdad esa verdad carece de valor.

Definición de Zaragoza: Bien por Sara!!!!!!!!!!!! Se le ha restituido un goce escamoteado u ofrecido al goce del Otro y tal vez ese poder restituir su goce y hacerse cargo de él le permita hacer un acto en cuyo caso el sujeto saldrá modificado.

Qué digo con “restituir” el goce de cada uno. Es como si me volviera sadeana en el sentido de reivindicar el derecho al goce de cada uno. Y en cierto sentido lo es porque me parece que en el estado actual del capitalismo y debido al “falta el goce”, parece que siempre nos faltara algo para gozar de no se sabe qué ni al servicio de quien estaría ese goce. Me parece , y esto es para seguir trabajando, que hay un goce “obligado” o impuesto que nos aleja del goce de cada uno, el propio, íntimo. Reconocer este goce es un paso previo para restituir al síntoma a su lugar.

Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.